



Gazapera 30

TOMO I

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Corredera Baja de San Pablo, 20, principal izquierda
MADRID

—Vamos á ver, Gazapo, ¿á que no me aciertas cuántas cosas son necesarias á un Gazapo pá salvarse?

—Oiga su mercé, nostramo: cuenta con lo que se habla; que, mas que sea mala comparacion, me paece á mí que las mesmísimas cosas se necesitarán pá que se salve un Gazapo que otro animal cualquiera.

—Bien, hombre, no te apajoles por eso, que no ha sío mi intencion ofenderte. Vaya, dime, ¿cuántas cosas se necesitan pá salvarse?

—Pero, hombre de Dios, ¿á mí me viene su mercé con *salvaeras*, cuando de eso y de toromaquia es de lo que yo más entiendo? Sepa su mercé que á eso no se pué contestar

así... á topa-carnero; porque ha de saber su mercé que cá *salvaera* necesita sus cosas correspondientes, y que hay más clases de *salvaeras* que partíos políticos tiene España. ¿Está osté? ¡Vaya, pues poco que entiendo yo de *salvaeras*!

—Vaya, pues velas diciendo y las sabré yo tambien!

—Pues ha de saber su mercé que segun sean las cosas, así tienen que ser tambien las *salvaeras*; y si no, allá van unas cuantas pá que vea su mercé si estoy al pelo en el asunto de *salvaeras*.

Salvaera 1.ª Pá salvarse de tener hambre no se necesita más que una cosa: ser empleado. Y que no hay que darle gueltas; nos-

tramo, en España los únicos que tienen la pitanza segura son los hermanitos que comen de la olla grande. ¿Verdá osté que sí, Tio Conejo?

—Es la fija, Gazapo. Sigue con tus salvaeras.

—*Salvaera 2.ª* Pá salvarse de ser pobre meterse á cabecilla. ¡Carape, nostramo, y qué bien que lo entienden los mú endinos. ¿Verdá osté que sí, Tio Conejo?

—Tampoco vás mú escarrilao, Gazapillo. Vaya otra salvaera.

—*Salvaera núm. 3.* Pá salvarse de los ingleses, el específico mejor que hasta ahora se ha descubierto es no tener vergüenza; y si no, échese su mercé el alma á la espalda, y que vengan ingleses. ¿Verdá osté que sí, Tio Conejo?

—Esa sí que no tiene güelta de hoja, hermano. Adelante con las salvaeras.

—*Salvaera 4.ª* Pá salvarse de ir á presidio, tó el *intringulis* consiste en una sola cosa: en tener mucha monea. Pesque su mercé una güena morralá de moneas de cinco arrobas, y échese á dormir, que ni pintao en un papel ha de ver el Peñon de la Gomera. Porque como los ricos no hacen muchas de las cosas malas que jacemos los probes.... ¿Verdá osté que estoy en lo firme, Tio Conejo?

—Me güelo que sí, Gazapillo. Yo al ménos las veces que estao en Melilla y demás sitios reales y de recreo, no recuerdo haber visto muchos ustas. ¿Te quea alguna salvaera, hermano?

—*Salvaera 5.ª* Pá salvarse de los carlistas... Carape, nostramo, cate su mercé aquí una salvaera que paece que tiene más patas que una araña, y, sin embargo, me paece á mí que pá conseguirla no se necesita más que una cosa, que es decir: *quiero*. To consiste en liarse el capote á la cabeza y arremeter de frente; y si no, ya ve su mercé lo que ha costao hacer que salgan de estam-

pía tós los margaritos del Centro. ¿Verdá osté que hablo como un libro, Tio Conejo?

—Mucho se consigue con la voluntad, hermano Gazapo, mucho se consigue. Y vamos á ver, ¿te quea alguna otra salvaera?

—Tio Conejo, ¿se figura su mercé que voy á poner yo algun almacen de salvaeras, ó que voy á pasar la flor de mi vida diciendo verdaes?

—Pues cátrate que sé yo más salvaeras que tú, y si no, ¿á que no sabes tú lo que se necesita pá salvarse de caer en cualquier ratonera?

—Me ha pescao su mercé en un renuncio, Tio Conejo, me doy por cachifollao.

—Pues has de saber, hermano, que pá librarse de caer en cualquier ratonera no se se necesita más que una cosa: ser sacristan. Porque has de saber, Gazapo, que los margaritos de misa se meten por el ojo de una abuja y se escurren como las anguilas.

—¡Carape, nostramo, y lo que saben los sacristanes! Pues hasta la vista, Tio Conejo, que voy á la taberna por una salvaera de peleon pá salvarme de jaquecas.

Para todo en el mundo
hay salvaeras,
la madre del borrego
es dar con ellas.
El tabernero
es en tós mis apuros
mi salvaero.



Pero señor, ¿no hay quien ahorque á estos pícaros liberales? ¿Ustedes han visto una gente más hereje, ni más mala? En cuanto ven á un borrego de Jesucristo ó á cualquier santo varon de trabuco y boina, ya le están quitando el pellejo. No pasa día sin que digan mil perrerías de nosotros los alcornoqueños, y vamos á ver si es posible que ni hechos de encargo se encuentren unos hermanitos más cristianos, ni más ejemplares.

Por la mañana temprano, *tarará*, á tomar el aguardiente.

Media hora despues, *tarará*, á misa.

Concluida la misa, *tarará*, un paseito por las inmediaciones, para buscarnos la vida, y hacernos dueños de cuanto encontramos al paso.

De regreso, *tarará*, á rezar el rosario y dar gracias á Dios, si la pesca ha sido buena.

Acabados los rezos, *tarará*, á matar liberales.

Una hora despues, *tarará*, vuelta á comer y á beber.

Más tarde, *tarará*, otrostiritos y asesinatos.

Y así todo el día. Vamos á ver, ¿se puede dar una vida más cristiana y aprovechada?



—Hermanitos industriales, soy el jesuita Goiriena diputado por Vizcaya, y necesito *cum quibus*, de modo que...

—Pues, hermanito jesuita, en el mismo caso nos encontramos nosotros; de modo que...

—A vosotros que sois industriales os corresponde buscarlos, conque...

—¡Alto ahí, hermanito diputado! En diciendo margaritos, dicho se está que todos somos... industriales; conque, indústriese su mercé como pueda, que lo que hace nosotros...

—Hermanitos sacristanes, vosotros que sois de iglesia debeis contribuir con todo el dinero que podais...

—Oiga su mercé, hermano jesuita. A nosotros los sacristanes pídanos su mercé todo lo que le dé la gana, ménos dinero ni cosa que lo valga.

—Pero, hombre, la religion...

—Nada, todo eso es hablar de la mar. Si es menester ayudar á bien morir, ya estamos nosotros rompiéndole el bautismo á media España; pero lo que hace soltar una misa, ni con pan caliente.



—Este sí que es un específico que jumea, nostramo.

—¿Cuál, hermano Gazapo?

—Este que trae *El Diario Mercantil* de Málaga.

—Entérame, hombre, disfrutaré yo tambien de tu entusiasmo.

—Ha de saber su mercé, y ha de saber, que esta era una hermanita que se llamaba Dolores; y de resultas de haber humedecido con la lengua un sello de correo, le salieron unas escrófulas por todo el cuerpo, de tal manera, que al poco tiempo se le cayó un brazo, luego el otro, aluégó una pata, luego la otra, y por fin, cuando la pobrecita Dolores más descuidá estaba, echó mano á rascarse el moño y se encontró que se le habia caido tambien la cabeza.

—Jesús, hombre, qué barbaridad! De modo, que no tendrian que enterrar mas que el tronco...

—¿Enterrar? ¡Sí, sí! Más arriscá que el mundo anda Dolores por aquellas calles de Málaga...

—¿Qué bonachón eres, Gazapo! ¿No conoces tú que todo eso no es más que una de aquellas bolas malagueñas que se crían á orillas del mar?... ¿Cómo es posible que ande nadie sin piés y viva sin cabeza?

—¡Toma, pues esa es la gracia del específico!

—¿Y cuál es el específico que tal milagro ha hecho?

—Verá su mercé. En cuantico que los parientes de la Dolores vieron el tronco solo, llamaron á un médico; y este al ver aquello, dijo que vayan á la botica por cuatro calés de zarzaparrilla; pues señor, comprar la zarzaparrilla en la botica y empezarle á apuntar cabeza, brazos y patas nuevas á la enferma, tó fué uno; y cuando llamó á la puerta el hombre que traía la zarzaparrilla, ¿quién cree su mercé que salió á abrir la puerta? la mismísima hermana Dolores, que iba pegando saltos y brincos, y cantando unas malagueñas que daban la hora.



Ahora me convenzo de que efectivamente las matemáticas sirven para todo; y si no allá va una prueba: los cabecillas machos Santés y Segarra, y la cabecilla hembra D.^a Blanca, han cobrado en dos años y medio en el Maestrazgo, Valencia y Bajo Aragon, la friolera de sesenta millones de reales. Hasta aquí no hay nada de particular, pero es el caso que al tratar de justificar la inversion de dichos dures, nos encontramos conque se han evapo-

rado *catorce milloncejos*, y que ni el demonio que les pueda echar la vista encima. ¿Ven ustedes lo que digo? Si estos inocentes cabecillas supieran matemáticas, de seguro que darian con esos *catorce* descarrilaos.— ¡Señores, qué mal intencionao es este Gazonpo! ¿Pues no me está diciendo al oido que los *catorce* del pico están matemáticamente colocaos en los bolsillos de los citados cabecillas machos y hembra?



La renta que disfrutan los pobrecitos cardenales no deja de ser medianita. El cardenal Patrizzi además de una gran fortuna, disfruta una renta de 320.000 reales. El cardenal Amat 440.000 y pico. El cardenal Lucca unos 600.000, Antonelli 1.200.000; y así de los demás. ¿Se morirán de hambre los hermanitos?

El dia que esto se arregle, si me consultan á mí, van á tener ese sueldo los peones de albañil.



El faribundo carlista D. Cruz Ochoa, ha tomado el hábito de religioso en un convento de Bermeo. Aquí se cumple aquello de que: El demonio harto de carne, se metió á fraile.



Ahora salimos conque despues de tanto como se ha hablado de reuniones políticas habidas en Sevilla, la mayor parte de los que figuran como concurrentes son personas desconocidas, ausentes y muertos. Total un camelo sevillano; ¿no es esto?

Mucho ruido y pocas nueces, mucho de bombo y platillo, y al fin viene á quedar todo en ocho ménos cuartillo.





Bando gazapero.

Nos don Gazapo Conejo,
general de caza y pesca,
director de bodegones
y cataor de tabernas,
en uso de facultades
que me son propias y ajenas,
decreto, mando y ordeno
lo siguiente: mucha oreja.

Visto que el tiempo anda turbio
y los calores arrecian
y los perros margaritos
tras de las matas se emperran
deseosos de sacar
carne magra de las piernas,
he dispuesto que no salgan
sin el bozal y cadena,
aunque lleven la boina
y demás prendas guerreras;
que marchen en cuatro piés
y nunca por las aceras,
y encargo á los dependientes

de mi autoridad suprema,
que en cuanto diquen un perro
de los de la especie esta,
que son los perros más malos
que se han visto en la perrera,
sin andarse por las ramas
le aticen luego candela;
y si ven que no es bastante
y los perros no escarmientan,
quiero que muchas coronas
lleven en la faltriguera,
compuestas con estriguina,
arsénico y otras yerbas,
y les larguen la bolilla
á punta de bayoneta.
De haberlo así efectuado
sin escusa y con presteza,
me darán parte diario
y la más estrecha cuenta,
pues como el doctor, estoy
yo siempre en mi gazapera,

Carta de Gazapo al sacristan de Jumilla.

Hermanito Patas-tuertas: me alegraré que al recibo de esta esquilaora carta te encuentres rodeado de culebrinas y ametrallaoras en la taberna de la señá Geroma, en compañía de Angelilla... digo, de Angelilla no, sino de aquella hemanita morena á quien le guiñas el ojo de la cara cuando pasas junto á ella en la iglesia; y aluego cuando sales... ¡picarillo, y cómo te la sabes componer! Y no te digo más, porque no quiero disgustos con la parienta...

Hermanito Responso: cuando te se ofrezca decir que una cosa acaba mal, no digas que acaba como el rosario de la Aurora, que eso es ya una cosa muy antigua; has de decir que acaba como la serenata de Calahorra... ¿Qué dices, que no sabes cómo acabó esta? Pues arrima la oreja, que te lo voy á contar. Has de saber que unos hermanitos de aquella localidad determinaron echar una serenata á cierto señor por ser sus días. Pues señor, que empezó á sonar el *catachin, chin, chin*, y cuando más descuidados estaban los musicantes arrimando piporrazos, cádate tú que les da gana de jugar á dos quintos, soltando uno un par de coces que espampanó á un hermanito que estaba inmediato. Caer este y salir tós los de la serenata como una bandá de moscas, fué todo uno. ¡Y aquí te quiero, escopeta! Unos caían, otros gritaban, todos corrían y ninguno sabía por qué. Los hombres se dejaban atrás los sombreros, bastones y zapatos; las mujeres los pañuelos, moños y miriñaques; los músicos los instrumentos, faroles y papeles de solfa... por fin, hermanito Repica, aquello fué el fin del mundo, y cinco minutos despues estaba la calle sembrá de chaquetas, añadíos, piporros, calcetines y faroles apagaos. Muchacha hay que aún no ha encontrao las enaguas blancas, y músico que no solo ha perdido el instrumento y los papeles, sino hasta el compás. ¿Qué te parecen las serenatas de la Calahorra?

Pues vaya otra, has de saber que inmediata á dicha poblacion hay otra que la llaman *Tudelilla*. Pues señor, la otra noche salimos yo y otro compadre mio á ver una hermanita de Tudelilla; y apenas habíamos entrao en la casa, empiezan á correr tos los hermanitos del pueblo, armándose una gresca de gritos y carreras que nadie se entendía. Salimos á la calle yo y mi compadre, y cuantos nos veían corrían á cuanto podían; nosotros, al ver aquella zaragata escapamos también á correr, y en esta forma, y unos tras tros íbamos por aquellos campos como alma que lleva el diablo, hasta que llegamos á la Calahorra, y allí supimos que los de Tudelilla corrían de nosotros porque nos creían facciosos.

Hermanito Incensario: Cuando vaya á verte en la taberna de la señá Geroma, ten presente la música pá que me toquen la marcha real como á un señor de Graná, que lo recibieron en Dilar con la marcha real, y por poco no están tocando toavía; porque á su mercé se conoce que le gustaba, según lo estirao que se ponía y lo tieso que estaba. Vámos, que á mí mismo me parecía que era un rey de verdá.

Hermanito Sotana: te advierto que no creas na de toas esas belas que cuentan los pícaros liberales, porque has de saber, que ni se ha tomao Cantavieja, ni les han arrimao candela á los hermanitos del Centro, ni se ha rendío la Seo. Lo que hay es que nuestro monarca alcornoqueño no quiere venir á Madrí hasta que lo hagan puerto de mar, pá entrar embarcao. ¿Estás tú?

Adios, hermanito Bonete. Recibe un beso sacristanESCO de tu hermano y esquilaor

GAZAPO.



En Londres se ha impuesto cinco años de reclusion á una niña de 13 años de edad por haber arrancado de un jardín una mata de geranio. ¡Atíza! Pues si en España se impusiesen cinco años de reclusion á cada hermanito que arranca... lo ageno... ¡Ave María Purísima! No había un ciudadano que anduviese suelto por esas calles de Dios. ¡Pues apenas!



La Política asegura que antes de que se reunan las Cortes no ha de quedar ni hoja en árbol, ni ginete en burro. Ya esperábamos nosotros que antes de la reunion habian de ocurrir algunas caidas; pero francamente... eso de que no habrá cristiano que no salga por las orejas del cuadrúpedo...

Caeran hojas, si señor,
y ginetes; mas discurre
que han de caer muchos hombres
aunque no vayan en burro.



Dice *El Graduador* de Alicante, que hace unos dias se sintió un terremoto en los pueblos de Alcántara, Benegida y otros, y que llevaba la direccion de N. á S.—Conque el terremoto partía del Norte... Vamos, ya sé lo que es, alguna partida carlista que pasaria en aquella direccion, y como al país no le podian temblar las carnes, porque no las tiene, le tembló la tierra.



Un francés acaba de inventar un aparato (*escafandra*), con el cual se puede permanecer dos horas bajo el agua. Está visto que el hombre ya no se aviene á permanecer en tierra; ó se ha de lanzar á los aires hasta hombrearse con San Pedro, ó se ha de sumergir hasta los abismos más profundos del mar.



El Pabellon Nacional y *La Iberia* han lanzado simultaneamente un horrible grito de guerra. ¡«A luchar, á luchar!» han dicho los dos campeones. ¡Llegará la sangre al río?

A la redaccion me voy,
y en ella probarte espero,
que si tú tienes... tintero
yo sin tintero no estoy.



En Estella parece que arrecia el vendaval. La noticia de la nueva quinta de 100.000 hombres y la de que es posible que los vascongados pierdan sus fueros, han producido un efecto tan fatal, que no solo ya los soldados, sino hasta los jefes, se suben á las barbas del rey Margarito, y le arriman cada jaqueca que tiembla el misterio. ¡Pobre niño Terso, cuánto daría él por poderse escurrir y agazaparse en cualquier convento!



Yo me llamo Juan Portal,
y todo me importa un bledo;
al son que me tocan bailo,
y nunca gano ni pierdo.



El alcalde de Vinaroz no se anda por las ramas. Ha llamado á los principales carlistas vergonzantes de la poblacion, y les ha dicho: —Caballeros sacristanes: vuestros hermanitos han destrozado las líneas telegráficas y los ferro-carriles; por lo tanto á vosotros os toca aprontar el dinero para la reparacion. ¡Ahí llaman, hermano alcalde!



En la ciudad de San Miguel (Guatemala) ha estallado un motin á consecuencia de predicaciones del clero que ha producido centenares de víctimas. A muchos de los cadáveres se les ha encontrado una especie de pasaporte ó carta-orden, firmada por el obispo y dirigida á San Pedro como portero celestial, que dice así:—«Pedro, abrid las puertas del cielo al portador, que ha muerto por la religion.»—¿Pero ustedes han visto qué parecidos son los curas de todas partes?



La Lira, interesante revista de literatura y música, que se publica en la Coruña, adquiere en cada número mayor popularidad.



CORRESPONDENCIA DE GAZAPO.

ALICANTE.

Hermanita J. M.
apenas la letra vino,
en vino se convirtió.
¡Y poco bien que me vino!

SANTANDER.

A. D.—Me dice Garrido,
que pá no sentir calor
es el único específico
beber mucho peleon.

ZARAGOZA.

Si no la quiere su novio,
señora doña L. P.,
solo puedo contestarle:—
¿Y á mí que me cuenta usted?

PAMPLONA.

Sacristana de mi vida
te acompaño en tu dolor,
si ha espichado el sacristan
llate con un cazador.



Dice *La Prensa Gaditana*: «A las cuatro ménos cuarto se reane el Excmo. Ayuntamiento para asistir á la procesion del jubileo santo...» ¡Respira, corazon! Me habia figurado que ocurría alguna cosa importante en Cádiz.



ALMANAQUE DE EL CENCERRO.

Está próximo á ver la luz pública este popular y divertido *almanaque* que tan extraordinaria aceptación ha tenido en los años anteriores.

Será regalo para los suscritores á *El Tio Conejo*; y no reconocemos como tales más que á los que hacen su suscripcion directamente en esta administracion.

El precio en venta para toda España es real y medio ejemplar; y á nuestros *corresponsales* y compradores al por mayor les haremos una gran rebaja, á fin de que puedan espenderlo sin alterar dicho precio.

Su tamaño será igual á los publicados en los años anteriores. Abundarán en él preciosos dibujos y caricaturas, de cuya ilustracion están encargados los acreditados dibujantes y caricaturistas D. Rafael de Paz y D. Ramon Cilla.

EL TIO CONEJO.

Periódico semanal, satírico, político, que pasa de castaño oscuro, y *Pray Liberté*, coleccion de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripcion á los dos periódicos: 6 rs. trimestre, pagados anticipadamente, en la Redaccion, ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de 4 diez céntimos de peseta. No se reciben sellos de guerra. Se suscribe en Madrid, Corredera Baja, 20; principal izquierda.

LIQUIDACION Y COBRANZA DE CREDITOS
contra el Estado, sociedades y particulares.
La correspondencia al director del *Centro general de Negocios*, Corredera Baja, 49, entresuelo, Madrid.

MADRID: 1875.

Imp. de Pedro Núñez, Corredera Baja, 43.